

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

UN FILOSOFO (1)

—«»—

Salíamos de la iglesia después de haberse nos impuesto la ceniza y de haber puesto nosotros bajo la protección de Dios las resoluciones que el corazón cristiano no deja jamás de formar á la entrada de la Cuaresma. Aquellas graves palabras *Polvo eres*, resonaban en nuestros corazones, sin asustarlos; al contrario, llevaban á ellos la paz que emana siempre de las más terribles como de las más dulces verdades de la Religión.

¡Polvo! Esto tranquiliza, y como uno se encuentra bastante mejor de lo que se merece, el orgullo se calla y la ambición se amortigua.

El ambiente era suave, el día estaba sereno, y Ourliac (uno de los primeros novelistas franceses de la época de Luis Felipe) me propuso un paseo por los muelles del Sena

—Filosofaremos, me dijo; bendiciremos á Dios por los puros goces que suele enviarnos de muchas maneras, y que nos traen ahora las alas de la brisa.

—Es que en las cosas más insignificantes, en el rayo del sol, en el perfume de las flores, el cristiano reconoce el don de Dios, y Dios sabe dar un perfume sin igual en todos los regalos que nos ha hecho. Así Aquel que promete el cielo por un vaso de agua, encierra inexplicables deleites en la sencilla acción de ver y respirar.

Solo que para que el cuerpo tenga esta gracia es preciso que el corazón la merezca. ¿Experimentaríamos esta grata sensación si no supiéramos orar?

—No; yo, mucho tiempo después de haberme convertido, me asombraba al recoger cada día sin fatiga ninguna goces que yo no había sembrado y que surgían como la yerba en los linderos del camino.

—Yo confieso que no pedí á la vida

(1) Por ser este artículo propio de carnavales, dejamos para el próximo número la conclusión del que comenzamos en el número anterior.

cristiana lo que ella me ha dado. No sospechaba que hubiera en ella goce ninguno, y solamente buscaba en ella que me preservara de embrutecerme y degradarme. Hay hombres....

Grandes clamores que resonaron en la calle cortaron nuestro diálogo. Vimos venir con gran estrépito un coche cargado de máscaras que salían de un baile. Eran seis muy sucias, que gritaban á la vez, pero que parecían divertirse muy poco. Una hacía como que bebía, otra tocaba un cornetín de pistón, otra no podía ocultar sin gran trabajo la incomodidad de su estómago. Las señoras, porque había entre ellas dos señoras, ocultaban mal bajo una media careta su fisonomía repulsiva. Tuvimos que apartarnos para dejar aquella poesía, porque el coche rozaba la acera. Uno de los máscaras dió una palmada en el hombro de Ourliac, diciéndole con voz ronca:

—Te conozco, sacristán.

—Lo cual me honra, dijo modestamente Ourliac.

En aquel momento el coche tropezó con un carro cargado; cayó el caballo, rompióse una rueda, y las máscaras rodaron por el suelo.

Corrimos á auxiliarles. Se hallaban en triste estado, y tres ó cuatro fueron llevados á la casa de socorro más próxima, ensangrentados y con grandes contusiones. El que había interpelado á Ourliac resultó el más favorecido. Pudo levantarse, movía los brazos, la cabeza y la lengua, y decía que no tenía nada roto. Yo vivía allí cerca, y le llevamos á la portería. Allí le quitamos una peluca de lino, una barba de crin y una nariz de cartón, dejándonos ver una cara en la que se distinguía cierta vergüenza y cierto cinismo necio; Ourliac le reconoció.

—¡Ah, ah! Sr. Saravy, dijo, por lo visto ¿seguis divirtiéndoo?

Después añadió volviéndose hácia mí:

—Te presento á un sabio doctor en filosofía. Este caballero es un dialéctico consumado, y aquí donde le ves, me ha demostrado muchas veces que el objeto de la Iglesia católica es el de embrutecer á la especie humana, sumiéndola

además en la desgracia.

—Y estoy dispuesto á demostrarlo de nuevo, dijo gravemente Saravy,

—No os tomeis ese trabajo, repuso Ourliac, conozco vuestros argumentos y vuestras razones.

Volvióse de nuevo hácia mí, añadiendo;

—Este caballero es partidario de los paganos, y es amante de la forma. Cree que la teogonía pagana encierra la verdad que surgió de los rayos del sol en la aurora del mundo y del Oriente, y que el cristianismo solo es un conjunto bárbaro de monstruosidades recogidas en el cielo nublado del Occidente. Y prueba todo eso con textos sacados de varios autores antiguos y modernos, á los que cita en sus lenguas, porque este caballero es muy instruido.

—Me alabo de saber tanto como otro hombre.

—Si; pero no sabéis dejar de beber más vino que puede soportar vuestro estómago.

Y siguió dirigiéndose hácia mí:

—Este caballero es, pues, pagano y se corona de rosas; y si crees que sale de alguna cantina te equivocas, porque sale del templo en que acostumbra consultar á las musas. Si la lección le ha cansado un poco se debe solo á que es mortal.... Elío y Erato no tienen secretos para este caballero, y Terpsícore ha aprendido de él los que había ignorado. Este filósofo ejecuta ciertas danzas negras con perfección, desconocidas de cafres y aun de los estudiantes de París que no hayan pasado por su cátedra, y puede dar lecciones al mismo inmortal inventor del *can-can*. Desgraciadamente, como es catedrático, tiene que hacerse á veces el hipócrita.

—Te burlas de mí porque estás en ayunas; abusas de mi infortunio. Pero ven á encontrarme mañana con tu amigo, veremos como contestas á mis dilemas.

—Este caballero, según le oyes, tiene dilemas para probar que debe ponerse en el estado en que le ves; los tiene para probar que es una cosa indiferente el probar que no se cree en nada. Sus costumbres corren parejas con sus

talentos; no posee si no lo que puede comprar al fiado, y no conserva sino lo que no puede llevar al Monte de Piedad.

—Pues bien, eso prueba que nunca nos falta el *reconocimiento*, (1)

Y al decir estas palabras lanzó una carcajada exténtrea.

—Además, como acabas de oír, repuso Ourliac, este caballero tiene muchísimo ingenio, aunque en este momento no goza de la plenitud de sus facultades. Pero brilla sobre todo por la lógica y á causa de eso conserva una clientela á pesar de su pasión por el vino y por el baile, y hay quien le considera como una de nuestras actuales glorias nacionales.

—¿Quieres discutir seriamente, si ó nó, dijo Saravy, tu sistema religioso? Estoy cansado, pero no importa; haz que traigan un *ponche*, y en menos de veinte minutos te batiré por completo; discutiré la Trinidad, la Encarnación, la Redención, los mandamientos de Dios y los de la Iglesia; lo que tú quieras.

Sin responderle, y dirigiéndose siempre á mí, Ourliac continuó.

—Este caballero está casado y es padre de familia; tiene una esposa excelente y dos hijos. Su esposa se muere de pena, y sus dos hijos se hubieran muerto de miseria hace tiempo, si la caridad de su Párroco no velara por ellos. Algunas veces, el cura, yo ó algunos otros católicos, vamos á visitar á la triste familia; este caballero, si se encuentra allí y si no está completamente ebrio, nos propone acabar con la Iglesia. Lo cual prueba que la conoce muy bien, puesto que no teme helar la caridad en nuestros corazones,

Y dichas estas palabras, Ourliac sacó un napoleon del bolsillo y se lo dió al portero, suplicándole que metiera al filósofo en un simon y le condujese á su casa.

—En cuanto á nosotros, me dijo, dejemos ya á este caballero, porque este caballero huele muy mal.

Luis Veuillot

En efecto, los filósofos de la impiedad casi todos *huelen muy mal* y si el pueblo á quien dirigen sus predicaciones se fijase un poco, por el olor sacaría el valor de sus sermones.

Hace pocos días me escribía un pobre obrero una larga carta refiriéndome los argumentos que le proponían

(1) Así llaman en Francia á las papeletas de empeño.

ciertos libre-pensadores contra la religión católica. El pobre hombre me decía apurado: «—Ya vé usted; presentan las cosas de una manera; y luego ponen tantas dificultades que lo marean á uno »

Yo quise contestarle, pero habiéndome impedido mis ocupaciones, aprovecho ésta ocasión para hacerlo ahora diciéndole: «Amigo mío: no se caliente usted la cabeza en aclarar las dificultades que le ponen esos caballeros; vea usted como huelen ellos y sus maestros de pensamiento libre y por el tufillo sacará usted el mal guisado. ¿Cómo es posible que usted pobre obrero que pasa la semana trabajando, tenga tiempo para desenmarañar todas las madejas que enredan esos individuos? ¿No ve usted que es más fácil embrollar las cosas que aclararlas? Aconsejo á usted haga con las doctrinas de los laicos lo que haría usted con una fruta que hubiera de comerse; si despedía mal olor le tiraría usted sin analizarla. Haga usted lo propio; vea usted la vida que llevan los que predicán la incredulidad, vea usted sus costumbres, su conducta, su caridad con los pobres, la educación que dan á sus hijos, y aunque la hipocresía les ayude á taparse los descosidos, usted descubrirá al fin el agujero por donde se les escapó la fe y encontrará la explicación de sus disparates.

Lo repetimos: el hijo del pueblo no puede ser teólogo al par que zapatero, ni filósofo al par que sastre; no le es posible descubrir por sí mismo los sofismas que envuelven los escritos de los impíos; por consiguiente atengase al consejo de Jesucristo: *Por el fruto conoceréis el árbol*. Diga á los predicadores de la impiedad: «Venid acá apóstoles de nuevo cuño; presentadme vuestros hospitales y vuestros asilos, vuestras misiones en tierras extranjeras, vuestros sacrificios y vuestras obras de caridad; presentadme vuestros santos de vida inmaculada, vuestras vírgenes, vuestros mártires inmolados al amor del prójimo: presentadme los que entre vosotros se despojan en vida de todos sus bienes para darlos á los pobres; los que mueren por asistir leprosos y cuidar ancianos y educar niños y recoger dementes y cuando yo vea que sus obras superan á las del catolicismo entonces dudaré si su doctrina es mejor que la nuestra. Pero mientras esto no hagais; mientras yo vea que vuestra doctrina solo produce tunantes, descreídos, viciosos y revolu-

cionarios de oficio, seguiré creyendo que la mía es mejor: sencillamente porque dan mejores frutos.

A. C. y G.

EL DINERO DE LOS BEATOS

Preguntan algunos ¿en qué invierte el Santo Padre el dinero que recibe?

Hé aquí la distribución de una parte de sus limosnas hechas en el año 1890.

	Francos.
Subsidios mensuales ordinarios	137.283
Subsidios extraordinarios	9.179
Para los pobres de Rome	40.545
Para 171 dotes á otras tantas doncellas pobres.	17.000
Por 900 camas	26.775
Para las escuelas	38.128
Subsidios á los religiosos pobres	3.870
Á los pobres de Castel Gandolfo	1.611
Por medicinas á los pobres	6.581
Á la Asociación Obrera Católica	29.300
Subsidios á las familias de los antiguos empleados pontificios	40.110
Subsidios á los militares retirados	26.400
A la Asociación de Seguros para los militares	1.500
Subsidios para las solemnidades religiosas.	48.739
Total	427.028

Esto no es más que una pequeña parte de las limosnas que constan en el registro del Vaticano.

Si á esto se añade que Su Santidad reparte grandes cantidades para escuelas elementales, asilos de niños asociaciones obreras y otros establecimientos benéficos, se podrá fácilmente comprender el destino que da á su dinero.

Y ahora preguntamos nosotros: ¿Se puede saber en qué invierte el suyo la filantropía masonería? ¿Se puede saber donde están los hospitales que funda, los asilos que abre y las buenas obras que realiza?

A la masonería le sucede algo de lo que le pasaba á D. Juan de Robres.

El Sr. D. Juan de Robres

Con caridad sin igual

Hizo un hermoso hospital

Y también hizo los pobres.

Solo que la masonería con sus doctrinas disolventes hace los pobres á docenas y despues deja á la Iglesia el cuidado de socorrerlos.

Hace poco moria un pobrecillo ex-mason en brazos de la sociedad de San Vicente de Paul que lo socorrió hasta lo último. El infeliz consumido por los vicios que le aquejaron una enfermedad mortal, se vió á última hora abandonado de sus compañeros de incredulidad, sin un cuarto y sin tener donde recogerse para morir. Entonces los socios de San Vicente le abrieron los brazos, le proporcionaron albergue, alimento, medicinas

nas y toda clase de auxilios, y el pobre, enternecido por aquella prueba de amor, murió dentro de la religion de que tan alejado habia vivido.

—Pero ¿es posible, decía en sus últimos instantes, haya estado yo tan ciego que no haya visto de donde viene el bien y de donde el mal? ¡Oh! si yo recobrase la salud no tendria bastante voz para gritar á los hijos del pueblo. ¡Infelices! os engañan al hablaros contra el catolicismo: ¿quereis saber lo que es la religion verdadera y lo que son los que la combaten? caed en la desgracia y lo sabreis por experiencia. Entonces vereis como los incrédulos os vuelven la espalda y solo os dan la cara los que vosotros llamais *beatos*.

En efecto el dinero de los *beatos* ha sido siempre el que ha enjugado las lágrimas de los pobres. Mientras los impios y *libres pecadores* pasan la vida en *juergas teatros* y *baileos*, gastando su dinero entre músicos y danzantes, los llamados *beatos* consumen lo que les permite su posicion harta reducida á veces en socorrer á las miserias de los necesitados.

Y aun dicen que los *beatos* no son amigos del pueblo.

¡Pobre pueblo! el día que se extinguiese esa familia.

Hace tres dias traía un periódico la noticia de que Mis Kate Daxel conocida católica americana que ha poco entró religiosa en un convento de Filadelfia, ha expuesto á sus superiores el proyecto de invertir los ciento veinte millones de su capital en crear una institucion destinada á la regeneracion social y religiosa de los indios y negros de la América del Norte, y que el proyecto iba á ser aprobado con el nombre de Congregacion del Santísimo Sacramento.

¡Que leccion tan apropósito para abrir los ojos de los ciegos que andan buscando fuera del catolicismo la solucion del problema social!

A. C. y G.

DINERO MASÓNICO-LIBERAL

Acaban ustedes de ver más arriba como invierten su dinero los católicos. Ahora vean ustedes como lo invierten los liberales y como socorren con el tambien al pueblo.

¿Cuanto dirán ustedes que regala á cada uno de sus electores que le voten un candidato liberal andaluz? Nada menos que una fanega de trigo y 25 reales. Dicen que el entusiasmo que ha despertado en el distrito ha sido indescriptible. Y hay quien asegura que por el nuevo sistema de sufragio universal, una gran parte de las actas liberales no costarán menos de ocho á diez mil duros cada una.

¡Diez mil duros solo por hacer el sacrificio gratuito de representar al pueblo en el parlamento! ¡Heroismo ¡audito!

Esto nos ha traído á la memoria el recuerdo de aquel dómine que cada noche ofrecía á sus pupilos una moneda por que no cenasen. Los discípulos tomaban alegres la moneda, y al día siguiente al levantarse, el dómine se las exigía otra vez como condicion indispensable para almorzar.

¡Oh pueblo! cuando te convencerás que no merecen el nombre de *liberales* los que toman sino los que dan; y que *liberales* que den y no tomen, solo se encuentran en el campo de la fé católica donde el Divino Maestro enseñó á sus discípulos á dar la vida por los amigos.

¿Pueden serlo tuyos los que aborrecen á ese Maestro y le combaten en nombre de la moderna revolucion masónica liberal?

Meditadlo.

A. C. y G.

AD RECALCANDUM

Como quiera que sea cosa tan necesaria en las presentes circunstancias poner muy en claro cual es el deber de los católicos en materia de elecciones, dado que la hora en que estas se realizan, es la en que se hacen derechos ó torcidos los panes que el pueblo ha de comer para alimentarse y recobrar su perdida salud, ó acabar de reventar de una vez; interesa sobre manera presentar la verdad pura, lisa y llana sin respetos humanos de ninguna clase y valiéndonos no ya de opiniones propias, que poco aprovechan en materia tan delicada las de aquellos que no hemos recibido de Dios la mision de enseñar, sino haciendo uso de las instrucciones dadas por los legítimos prelados de la Iglesia, que son los que Jesucristo estableció como maestros de doctrina y á quienes juntamente con su Vicario en la tierra debemos oír y obedecer sin distingos ni *teologías*.

Los Reverendos Obispos de Urgel, y de Salamanca, de Vich, de Astorga, de Plasencia y otros varios, hablando sobre la materia, no ya en sentido *meramente* político; que en eso no se meten, sino atentos á la trascendencia social, moral y religiosa que envuelven las doctrinas liberales, han dado á sus ovejas instrucciones que estas deben obedecer sopena de convertirse en lobos.

El Sr. Obispo de Urgel, habló ya sobre el particular y de su circular extractamos algunos puntos en nuestro número anterior. En este extractaremos (por no ser posible otra cosa) algunos de los que en la suya acaba de fijar el Sr. Obispo de Plasencia.

He aquí sustancialmente expuestos sus pensamientos mas culminantes.

“Las elecciones políticas, dice, son uno de los diversos modos con que se puede cooperar á la practica de los errores del *Liberalismo* condenado por la Iglesia en todos sus matices.

Los partidos liberales que se agitan en España tienen gran empeño en que el espíritu cristiano que vivifica á nuestro pueblo, sea sustituido por el espíritu liberal ó de independencia de toda regla superior ajená á la voluntad del hombre (1).

Es muy ordinario que los *muñidores de votos*, para atraer electores empleen lisongeras palabras, falsas promesas ó amenazas. Pero estas seducciones no serán bastantes para hacer sucumbir á los católicos que están apercebidos con el conocimiento de su deber.

Los partidos liberales españoles fácilmente pueden reducirse á cinco: Tres republicanos y dos monárquicos, que se llaman así no porque el liberalismo que profesan vaya unido á determinadas formas de gobierno; si no por que siendo el tal liberalismo uno y malo en todos sus grados y matices, malea todas las formas del poder sean monárquicas ó republicanas (2).

Los tres republicanos son: primero el federal; segundo, el radical, y tercero, el posibilista. Los dos monárquicos son: el denominado liberal, por otro nombre *fusionista* y el que se expresa con el dictado de *liberal conservador*.

Conocidos así estos partidos, facil es á los fieles determinar si son ó no liberales los candidatos que les piden sus votos con solo ver el grupo á que pertenecen. Mas por si los candidatos se presentan disfrazando la marca de su partido, para conocerlos pueden seguir las siguientes reglas:

Primera: Tengan como candidatos liberales á aquellos que presentándose como no afiliados á partido alguno manifiestan decidida afición al *progreso y civilizacion moderna*. El *progreso y civilizacion moderna* están condenados por la Iglesia por que no son sino nombres con que se disfraza el *Liberalismo*,

Segunda: Igualmente se podrá mirar de ordinario como liberales, los que llamándose independientes consienten que los proponga como candidatos algun partido liberal.

Tercera: Con igual criterio se debe juzgar.

(1) El *liberalismo* no es otra cosa que el empeño que han formado los hombres de vivir en sociedad á sus anchas sin sujetar sus leyes á las de Dios y de la Iglesia que ellos han sustituido por la *soberanía nacional*. Cuando la revolucion francesa, esta soberanía nacional llegó hasta destronar á Dios por medio de una ley y sustituirlo por la diosa *Razon*. Nosotros aun no hemos llegado á tanto, pero si Dios no lo remedia tambien llegaremos. — (Nota del extractor.)

(2) Esto es; que el *liberalismo* es como un gusano que lo mismo corrompe una manzana que un melocoton. — (Nota del extractor.)

gar á aquellos que dicen contar con alguna agrupacion liberal para que los vote. La razon es por que, excepcion hecha de algun caso de coalicion con los católicos, (casi siempre *ilícita*, por mediar aquello de *te voto para que me votes*.) se saben los liberales apoyar ordinariamente á ninguna que sea *anti-liberal* ó católico neto.

Los hijos de las tinieblas ó imitadores de Lucifer (1) son más prudentes en sus generaciones que los hijos de la luz ó los católicos. Estos se olvidan con frecuencia de obrar segun lo exigen sus deberes religiosos. Se prestan á votar en favor de los enemigos solapados ó manifiestos de aquella: cooperan á que salgan diputados y los colocan en aptitud de hostilizar la Iglesia. Lo peor es que esos católicos apenas sienten en su conciencia el menor remordimiento; no ven lo que hacen esos pobres ciegos.

Cuarta: Deben ser cautos los católicos y desconfiar de la palabra de un liberal de cualquier matiz que en dias de elecciones hace profesion de fé *político-católica* ante los fieles cuyos votos necesita para triunfar. Los liberales, en tiempo de elecciones son pródigos en prometer lo que de antemano saben que no han de cumplir.

Pidamos á Dios que nos aliente y dé constancia para llevar á feliz camino la union de los católicos en la verdad religiosa y en los medios de hacerla prevalecer en el individuo, en la familia, y en la sociedad, tan desdichada hoy por que como decia David (Ps. XI, 2): "Se va disminuyendo la luz divina de la verdad entre los hijos de los hombres."

Ni una palabra más.

A. C. y G.

(1) Así llama Leon XIII á los liberales. —(N del E.)

LAS CIRCUNSTANCIAS (Fotografía instantánea)

—«—»—

—¿Á dónde bueno? D. Homobono.

—Á las cuarenta horas. ¡Carapel se me ha hecho tarde y no voy á alcanzar la bendicion. Con esto de las elecciones no le dejan á uno tiempo para santiguarse.

—¡Hola ¿Han estado tambien á pedirle el voto? Supongo que tratándose de un candidato liberal habrá usted contestado que *nones*.

—Hombre precisamente *nones*... nó... porque á veces hay compromisos y circunstancias...

—¡Cómol ¿usted tan timorato va á ayudar con su sufragio á sacar un diputado liberal?

—Bien; pero ya le he dicho á usted que hay circunstancias...

—Dispense usted D. Homobono; no hay circunstancias que valgan; usted es católico, usted sabe que los Prela-

dos de la Iglesia prohiben á los fieles votar candidatos liberales, y por consiguiente aun en el caso de verdadera duda debia usted consultar con su prelado antes de irse al toro, es decir, de ir á votar; ¿lo ha hecho usted así?

—Hombre no; las pícaras circunstancias...

—Pero ¡qué circunstancias ni que narices! ¿Ignora usted por ventura que los diputados liberales son los que hacen las leyes liberales?

—Hombre no....

—Y que las leyes liberales son las que ayudan á volver al mundo liberal.

—Es verdad...

—Y que el mundo entregado al liberalismo por medio de esas leyes

que se llaman de *libertad de imprenta*, ó sea libertad para propagar toda clase de blasfemias; de *libertad de enseñanza*, ó sea libertad para enseñar toda clase de errores; de *libertad de asociacion* ó sea libertad para fomentar toda clase de maldades; de *libertad de cultos*, ó sea libertad para renegar públicamente de Dios verdadero, es mundo perdido y que los que ayudan á hacer leyes liberales ayudan á perderlo y han de dar cuenta de su perdicion?

—Es verdad, amigo mio; conozco que tiene usted razon pero...¿qué quiere usted? hay compromisos en la vida ¡y hay circunstancias!.....

—¡Demonio de circunstancias!

—Dispense usted querido: no puedo detenerme más, porque si me detengo no voy á alcanzar la bendicion.

—Vaya usted con Dios D. Homobono y el Señor que se la eche bien larga, porque temo que aun así, larga y todo, no la alcanza usted en siete leguas.

—¿Por qué?

—Por las circunstancias.

EPÍLOGO

D. Homobono Pamplinas

Va á votar al diputado

Y luego viene diciendo

Señor ¡qué tiempos tan malos!

A. C. y G.

VARIETADES

Hasta los salvajes

No solo la protestante Alemania y otras naciones empiezan á conocer la necesidad de un poder superior, que vele en la tierra por los altos intereses de la justicia, sino que hasta los salvajes de América sienten instintivamente la necesidad de ese poder que solo los liberales desconocen.

Un misionero católico de los que se hallan establecidos en el pais de los indios llama-

dos mados pieles rojas, con quienes los yankees usan procedimientos brutales, ha enviado á Su Santidad una carta escrita por un jefe de tribu, en que se le pide intervenga para poner término á la persecucion despiadada de que son víctimas las razas indígenas de la América del Norte.

Merece copiarse el principio de la carta.

"Gran Padre blanco:

"Dí al jefe de los americanos que respete nuestros campos y no mate á nuestros mueres. Tú puedes ser nuestro mediador con él, segun nos asegura el Padre Dusanton. Si lo quieres ser, sacrificaremos un búfalo en tu honor y te enviaremos la piel de una fiera que yo mismo mataré en obsequio tuyo."

Segun *L' Univers*, el Papa ha escrito al presidente de los Estados Unidos exponiéndole algunos actos de irritante crueldad de que realmente han sido víctima los pieles rojas intercediendo por ellos.

Si supiéramos lo que significa el Pontificado aun desde el punto de vista meramente social, no veriamos con tanta indiferencia al representante en la tierra de la justicia de Dios, convertido en prisionero de un rey mason, y vejado por un puñado de sectarios.

Pero ya pagaremos todos nuestro pecado.

Fin de fiesta

Telegramas de Londres y Nueva-York fechados el 24 de Enero anuncian que la cuestion obrera comienza á inspirar serios temores. Los socialistas de America tratan de secundar el movimiento europeo llevando á cabo en la proxima primavera manifestaciones imponentes. Solamente en Pittsburgo se hayan preparados para la huelga de Mayo más de ciento cincuenta mil obreros.

¿Ois liberales? Ya repican de casa del otro mayordomo.

Ahora direis vosotros á los socialistas: ¡Bárbaros no empujeis!

Y contestarán los bárbaros. ¿Por qué padres queridísimos? ¿No empujasteis vosotros primero? Donde las dan las toman.

ÚLTIMA HORA



—¡Hijos míos! gran noticia. Tenemos ganada la eleccion. ¡Viva el partido liberal!

—¡¡¡Vivaaaaa!!!